

A Ramón Pernas.

Querido Ramón: Tu novela la leí de un tirón. Bastaría decirte esto porque hace tiempo que me he sacudido de encima el masoquismo de leer cualquier libro, así sea del mejor amigo, si no me da placer. Claro que ya de entrada llevabas ventaja, con ese Noroeste tan respirable, que es veneno para mí. Y palabras como *mistura*, o el color, ¡el color de la madre! Es una excelente novel: del principio al fin, este tan inesperado y dramático; y al mismo tiempo, tan natural, que no hay cosa más difícil para un narrador que acabar con el personaje en la muerte.

No hay erratas (soy un maniático), sólo faltan tres o cuatro acentos que señalé a lápiz, porque no puedo contenerme... También podría hacer alguna observación, más para charlar contigo alrededor de un café: "Cuando en la primavera vino Virginia, se quedó hasta el verano" (p. 131). Y me asombra: ¿sin acostarse juntos? Ya sé, ya sé, que la memoria de Jacinto, la firme decisión de Virginia; pero, con los antecedentes eróticos que los unían... Claro, yo soy de una generación de varones sobones y hambrientos de sexo... Y déjame aludir a la p. 114: "El túbulo, que estaba en el centro de la iglesia, fue desmontado para que ocho fornidos mozos (...) lo subiesen a sus hombros y nos dirigiéramos hacia el cementerio (...) " ¿No será el féretro lo que subieron a hombros para enterrarlo?

El túbulo no habría prisa por desmontarlo, eso lo hacen los sacristanes después, y menos subirlo a hombros. Quizá se escapó alguna palabra al mecanografiar o componer el texto. En fin, ninguna importancia. Te cuento todo esto para que veas, si no la perspicacia crítica, sí la atención y hasta devoción de este tu lector. Resumiendo. Que al llegar el final de estas líneas mías no quede cualquier impresión negativa por estas cuatro pijadillas sino la felicitación sin reservas, y el aviso apremiante de que debes seguir por un camino tan bien emprendido.

Y ahora, déjame un minuto para hablar de mí. Te envío *Las ciudades de Poniente*, que va camino de la cuarta edición, y próxima su aparición traducida en Francia.

Por si no tienes tiempo para más, lee el breve cuento que título *El apartamento*. Y quizá. *El hombre de la casa*, *Los preventivos*... Como editor, tú supiste entender y apreciar "mis maneras".

Hemos de vernos cualquier día. Gran abrazo.